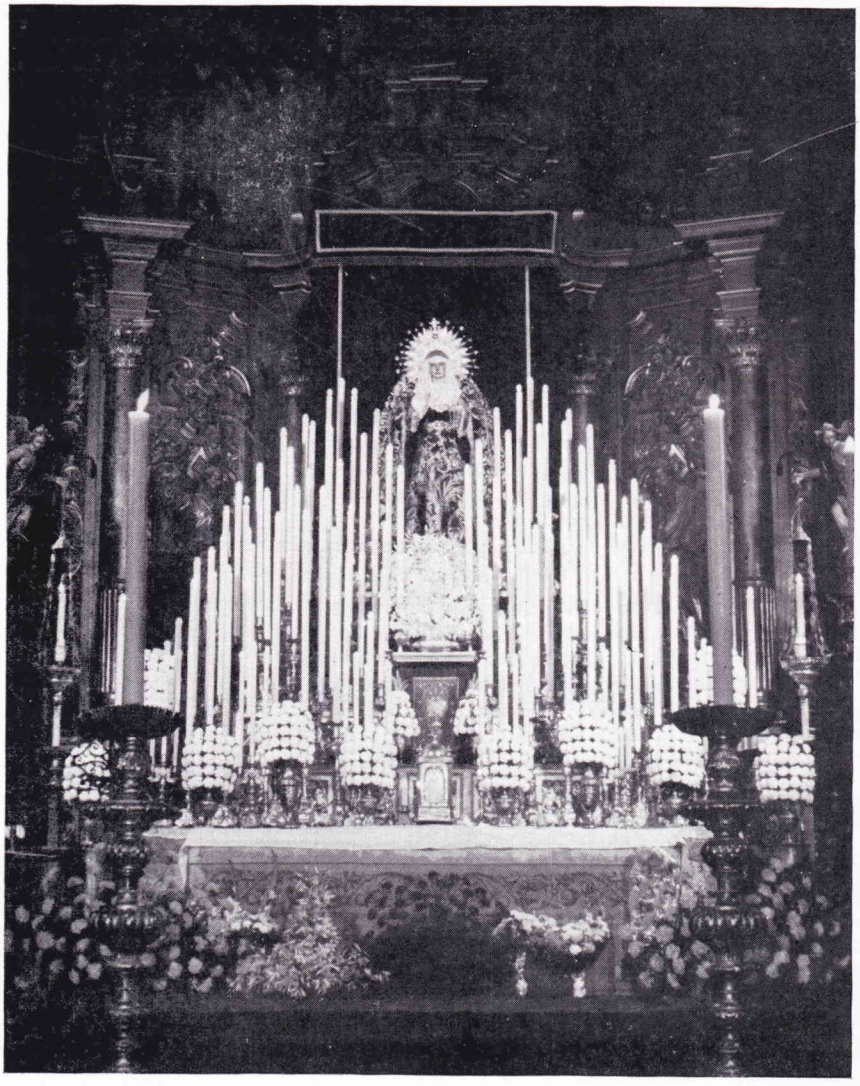
Boletín de la Hermandad de Santa Marta

Sevilla, Mayo 1988 - Año VIII - Núm. 19



Domingo de Sol

Desde que lo vimos impreso en la convocatoria, algo hermoso, único, sabíamos que ocurriría. Como los grandes días, las vísperas fueron de una belleza lenta de plata antigua y brocados de oro. Los faroles y estandartes esperaban sobre el frío mármol de San Andrés el día de la salida para dar luz y brillo a la Luz. Los preparativos e ilusiones se desgranaban con la inminencia tranquila, sin prisas, del gran Domingo. Bajo las bóvedas de las silentes naves del templo, entre las cajoneras y zócalos de la sacristía oscura, parecía que el tiempo volvía a nosotros, que no se iba destruyendo a sí mismo como a diario sucede.

Así eran las vísperas que gozamos. Días y noches, plata y cera, paño y borlón, colgaduras, tapices..., nuevas ganas de revivir la gran fiesta urbana, mejor la gran fiesta de una collación de Sevilla.

Que se habían perdido. En silencio, sin voz alguna que lo advirtiera, sin ruido y sin dolor desaparecieron. Y no nos dimos cuenta. Pero afortunadamente de la muerte surgió la nueva vida, que comienzan a tener, y esperemos que sea eterna. Han vuelto las Procesiones de Impedidos como un signo en el tiempo. Señal de volver a encontrarnos con nosotros mismos, que andábamos sin norte.

Lo presentimos cuando en la última luz de un sábado, ¡qué luz para una víspera!, sonó ei Campanillo Sacramental por la Plaza de San Andrés. El tañir del instrumento más eucarístico brotó y se derramó por el contorno, y el contorno se hizo pueblo, barrio, adoradores sevillanos del Sacramento del Amor. Era nuestro espíritu el que brotaba de nuevo, con gozo e ilusión, porque se acercaba el Domingo en que Su Divina Majestad sería llevada a las alcobas y estancias de los más enfermos, de los más torpes, de los más necesitados, y a su paso vería calles y plazas llenas de historia y de vida.

La historia y la vida se fundieron en aquella procesión Eucarística de una fresca mañana del junio sevillano, de alto sol y mejor son. Caminaba el cortejo sacramental y era nuestra vida la que acudía hacia su origen. Atravesábamos lugares de distintas realidades, donde encajábamos o contrastábamos, pero allí estuvimos. Transcurría el tiempo, siempre breve, y no terminaba nuestro sueño, nuestra ilusión.

Tras cumplir su sagrado cometido, la comitiva ya venía de vuelta. La música se hacía más brillante. Los acordes del tambor de caja, tan nuestro, tan íntimo, eran latidos que alimentaban nuestro caminar. Cuando nos acercábamos al templo, calle Quevedo, Plaza del Pozo Santo, Misericordia, José Gestoso, Angostillo de San Andrés, todo el deseo, toda la nostalgia, todo el amor se habían convertido por unas horas en realidad visible para el recuerdo, para quedar en los anales de una Hermandad, de una Parroquia, de Sevilla, que habían vuelto a ser, a su forma, casi en secreto, dignos pajes del Rey de Reyes.

Ya terminado el día, el cuerpo cansado por el madrugón, el ánimo apaciguado, el corazón lleno de vivencias, recordábamos las calles de San Andrés: casas, ventanas, portales, flor, aire, color, espíritu, esencia, alma, vida.

Isidro GONZALEZ SUAREZ

DE LA SACRAMENTAL

Desde 1982 nuestra Hermandad es Sacramental por la fusión con la del Santísimo Sacramento, Inmaculada Concepción y Animas Benditas de la Parroquia de San Andrés, sede canónica de la Hermandad de Santa Marta.

Aprovechamos esta ocasión para hacer patente la valiosísima colaboración de nuestro Cura Párroco y Hermano, don José Talavera Lora, con cuyo apoyo y gestión se llevó a cabo esta unión que redundará, sin duda, en una mayor exaltación y realce de los Cultos al Santísimo Sacramento.

La Hermandad Sacramental de San Andrés vivió momentos de gran esplendor en los siglos XVI, XVII y XVIII como se refleja en documentos y objetos de culto valiosos que datan de esas fechas. Entre los proyectos inmediatos de atención a los mismos, se encuentra la restauración del magnífico Simpecado de principios del XVII, para lo que se han llevado a cabo gestiones de apoyo económico con el asesoramiento artístico del Consejo de Hermandades y Cofradías, con fructífero resultado.

En el ánimo de la Junta de Gobierno, y contando siempre con el magisterio de nuestro Párroco, está el fomentar el culto al Santísimo Sacramento. En el presente número de nuestro Boletín se dan a conocer los actos que se han de celebrar en próximas fechas, como la Procesión de Impedidos de la Parroquia —que en el presente año organiza la Hermandad de la Lanzada—, la asistencia corporativa a la procesión del Corpus y la función solemne que nuestra Hermandad celebra en honor del Santísimo Sacramento en la Infraoctava del Corpus.

A todos estos actos invitamos a nuestros hermanos y feligreses agradeciéndoles de antemano su presencia.

José LOPEZ ARJONA

El Promotor Sacramental



TANTUM ERGO SACRAMENTUM

VENEREMUR CERNUI

La Real, Muy Ilustre y Venerable Hermandad del Santísimo Sacramento, Inmaculada Concepción, Animas Benditas y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad en su traslado al Sepulcro, Nuestra Señora de las Penas y Santa Marta.

Establecida canónicamente en el Templo Parroquial del Apóstol San Andrés de esta ciudad de Sevilla.

celebrará el sábado 28 de Mayo de 1988

SOLEMNE FUNCION RELIGIOSA

a la mayor adoración y gloria del

SANTISIMO SACRAMENTO EUCARISTICO

comenzando a las 19 horas con la Exposición de S. D. M., estableciéndose un turno de Vela y Adoración entre los hermanos y feligreses, hasta las veinte horas en que se rezará la Estación Mayor, se dará la Bendición Sacramental y se Reservará, teniéndose a continuación

CELEBRACION DE LA EUCARISTIA

presidida por nuestro Hermano

D. José Talavera Lora, Presbítero

Cura Párroco de San Andrés y San Martín

quien pronunciará la Homilía;

y asistirá en corporación el domingo 29 de Mayo a la

SOLEMNE PROCESION DE IMPEDIDOS

que para el cumplimiento Pascual de éstos saldrá de dicha Parroquia a las 9 horas de su mañana, organizada por la Hdad. Sacramental de San Martín y cofradía de la Lanzada.

El jueves día 2 de Junio, festividad del CORPUS CHRISTI, acudirá asimismo a la

PROCESION CON EL CUERPO DE CRISTO

que a las 8,30 horas saldrá de la S. M. P. I. C. H., organizada por el Cabildo Metropolitano.

ALABADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR
Y LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA, NUESTRA SEÑORA

Cayetano González- dibujó.

EDITORIAL

Finalizábamos el Editorial de nuestro último Boletín afirmando que tres serían los pilares en los que fundamentalmente se basaría el quehacer cotidiano de nuestra Hermandad: el culto, la formación y la caridad; pues ellos son los señalados como fines generales de la misma por nuestras Reglas.

Al concluir aquel Editorial, nos comprometimos a dedicar los tres próximos al desarrollo de cada uno de dichos pilares; y cumpliendo dicha promesa dedicamos hoy estas líneas a la actividad cultual de nuestra Hermandad.

Nuestro amor y unión a Cristo debe actualizarse de manera individual y colectiva, participando en nuestros Cultos; en el Sacramento y Adoración de la Eucaristía; en el Misterio Pascual —preparación y celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor—; en la veneración de la Santísima Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción y en sus misterios dolorosos bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Penas y profesando especial devoción hacia Santa Marta.

La Hermandad, por medio de las disposiciones de sus Reglas, pretende que la participación de sus hermanos en sus cultos sea el mejor medio de formación evangélica con que puede contar. Prácticamente todos los meses del año contaremos con la oportunidad de participar en la actividad cultual de la misma: en septiembre abriremos el curso conmemorando nuestra fundación; en octubre serán los cultos a Santa Marta; en noviembre a las Animas Benditas para conmemorar a nuestros difuntos y el Jubileo al Stmo. Sacramento; en diciembre la Fiesta de la Inmaculada y Besamanos de la Virgen y la celebración de la Navidad; en febrero y marzo los Cultos de Cuaresma y Semana Santa que se iniciarán con el Quinario al Cristo, el Vía Crucis, la meditación, el besapiés, el traslado al paso, la misa de juramentos de nuevos hermanos, la procesión de palmas, misa del Lunes Santo y oficios del Triduo Pascual; en mayo los cultos a la Virgen; en junio a Jesús Sacramentado y la Procesión de enfermos e impedidos; en julio la Fiesta de Santa Marta, y todos los martes del año nuestros cultos semanales.

Lo dicho, un abierto abanico a lo largo del año con el que poder participar en todos los tiempos litúrgicos.

Pero, indudablemente, lo que a todos nos preocupa es la escasa participación de hermanos en todo este rosario de cultos que acabamos de desgranar. Nos engañaríamos a nosotros mismos si dijéramos que nuestros cultos, o, quizás, más, que nuestras Funciones Principales, son un claro exponente de la participación de los hermanos en las actividades de la Hermandad. Es cierto que son muchos los factores de tiempo o espacio que hacen que dicha participación no sea todo lo amplia que todos desearíamos, pero ¿a lo largo de todos los días en que estamos de culto no pueden participar en ellos al menos la mitad de los hermanos?

Por nuestra parte no vamos a regatear esfuerzos para que nuestros cultos tengan todo el atractivo —entiéndasenos lo que queremos decir— que hoy requieren; porque quizás sea necesario revisar el planteamiento y estructura de los mismos, conservando su finalidad.

Para ello no podemos olvidar la relación existente entre culto y acción evangelizadora, ya que estamos convencidos que nuestros cultos son un extraordinario medio de catequesis; con ello pretendemos hacer llegar a nuestros hermanos por medio de la Celebración Eucarística y de las homilías que en ellas se exponen el siempre nuevo mensaje de la palabra del Evangelio.

Procuraremos no obstaculizar lo que en el culto es fundamental: la participación de los hermanos en la liturgia, en las ofrendas, en las lecturas, en la preparación en suma de toda la acción.

Es fundamental que cuando la convocatoria de cultos caiga en tus manos, en ella encuentres cual va a ser el contenido y temática de la predicación a tratar.

Y todo lo intentaremos hacer con nuestro más puro y tradicional saber cofrade, sin perder un ápice de lo que nos caracteriza; sin que ello jamás suponga olvido de lo que en el culto es primordial.

¿Seremos capaces los hermanos de Santa Marta de hacer de nuestros cultos el mejor medio de evangelización con que cuente nuestra Hermandad? De todos depende.



AÑO MARIANO

Charitas Mariae Urget Nos

Sería una lástima, una auténtica lástima, que este Año Mariano que hemos vivido y ahora concluye se nos pasara sin fruto alguno, sin dejar apenas ni el mínimo vestigio en la pequeña historia particular de cada uno y en la Historia grande de la Fe de nuestro pueblo.

Me gustaría que no fuera así. Pienso que no lo será, pero es que luego de doce meses aún parece que no nos hayamos enterado —para empezar— ni de su nombre: que no es Año Santo Mariano, lo de Santo sobra. Es cuestión, ya lo sé, de términos, de conceptos, matizaciones litúrgicas. Es, ha sido, Año Mariano a secas. Año Santo fue, por ejemplo, el de la Redención. No éste, y, sin embargo, uno lee, sigue leyendo, sigue escuchando en la pluma y en la voz de quienes debieran estar enterados, el error que se repite, y así uno piensa qué atención le habremos prestado entonces, tan superficial. Quiero pensar lo contrario, que haya sido un exceso filial de devoción el que nos haya impulsado a santificar, por nuestra cuenta, un año que ni falta nos hacía (otros lugares sí lo necesitarán) porque aquí los ojos siempre están y estarán puestos en María. Nadie nos tiene que llamar la atención sobre eso.

Y ahora que llega la clausura del Año Mariano, releo la Carta Pastoral proclamada por el Sr. Arzobispo con motivo de su inicio. Y porque doy por sentado el marianismo de nuestra Hermandad, la Hermandad que tiene por lema la Caridad, porque supongo y doy testimonio del lugar importante que María ocupa entre nosotros —Nuestra Virgen, la de las Penas... y las dos Inmaculadas de San Andrés, titular nuestra también, y la del Rosario del día del Besapiés, y ese Guión Concepcionista y la insignia majestuosa de la Realeza— por eso hay palabras de la Pastoral que ponen a nuestra fe sobrealerta:

«*Entre todas las virtudes de María hay una que de modo particular necesitamos vivir hoy en nuestra Iglesia. Entre ellas, la actitud de una perseverante, sacrificada y ardiente Caridad. Ardiente por el entusiasmo y la eficacia, que las dos cosas son necesarias en el amor. El amor no se cansa nunca todo lo disculpa y todo lo supera. Las dificultades son enormes, los medios para realizarlas muy escasos. Tendremos que trabajar más, que buscar una y otra vez, siempre con el Evangelio en la mano, la forma de hacer milagros con los cuatro panes que Dios nos da. Y que, como ve-*

nidos de El, tienen la admirable cualidad de poderse multiplicar cuando se reparten en justicia. Porque esta es la eficacia que queremos conseguir, la de la justicia».

Esto es Caridad. Esto es el auténtico trasfondo de esos ojos de nuestra Virgen que nos interrogan desde su estremecedora belleza. Este es el poema que está esperando le escribamos sobre el papel de nuestra vida. Esta es la mejor corona que podemos ofrecerle, el palio que nadie se atrevería a levantarle por no arrancarla de la cercanía de Cristo en que Ella aprendió lo que era la Caridad. Esa Caridad que en Jesús fue lección y fuego, y en Ella ejemplo y luz, luz que guía en el vértigo donde vivimos, este progreso que engaña porque no busca la verdadera meta del hombre, luminosa y altísima. Porque confunde felicidad con ocio. Porque devora a sus hijos dando pie a que se devoren entre ellos y acaben por devorar la sociedad misma. Tanta insensibilidad, tanta injusticia, tanta falta, a fin de cuentas, de Caridad y de Amor. En esto María es todo un programa de vida que invita a recuperarnos.

María... ¿se puede encontrar un modelo de Amor más perfecto? El Amor que nada teme y es motivo de esperanza. Amor que amanece en cada latido. Amor silente, beso callado dé la que —en palabras tan gráficas del Evangelio— «guardaba todas las cosas en su corazón». Regazo maternal que espera desde la tarde del Gólgota a cada uno de los crucificados de este mundo. Sus manos, una caricia en cada herida, una cura de sencillez entre la marca insolidaria que nos envuelve. Así la contemplaba el poeta:

«La que sabe de gentes que en la vida
van sin fe, sin amor y sin fortuna
y en vez de agua beben el veneno.
La que perdona y ve... la que convida
a la dicha posible y oportuna,
al encanto de amar y de ser bueno.»

Por eso ahora, cuando tras de la Pascua podría parecer que ese título de las Penas se le escurre a nuestra Virgen, un poco, entre las manos, ¿por qué no llamarla —Madre de Su Hijo— con la advocación que Ella heredó de El: Virgen también de la Caridad? Y por qué no escribir nosotros en nuestro pecho lo que en verdad debiera ser lema también de la Hermandad: que la Caridad de María nos urge y nos impulsa: Charitas Mariae urget nos.

Vamos a creerlo así y a grabarlo en la cinta de nuestro escudo; en las varas y en el cristal de los faroles del paso, en los membretes y en las medallas, en el libro de reglas y en el estandarte, en el título de hermano y en el frontal del canasto, en la puerta de la casa hermandad y en el antifaz de nazareno cuyos hilos bordados palpan nuestros dedos en la tarde del Lunes Santo como leyendo en braille la frase de San Pablo que nos identifica. Ya frase mariana también. Verdaderamente: Charitas Mariae urget nos.

Que al menos sea esa la huella que en nosotros deje este año consagrado a la Virgen, este... ¡qué caramba!: Año «Santo» Mariano.

Francisco José Vázquez

REDEMPTORIS MATER

El Año Mariano deberá promover una nueva y profunda lectura de cuanto el Concilio ha dicho sobre la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Se trata aquí no sólo de la doctrina de fe, *sino también* de la vida de fe *y, por tanto, de la auténtica "espiritualidad mariana", considerada a la luz de la Tradición y, de modo especial, de la espiritualidad a la que nos exhorta el Concilio. Además, la* espiritualidad *mariana, a la par de la* devoción *correspondiente, encuentra una fuente riquísima en la experiencia histórica de las personas y de las diversas comunidades cristianas que viven entre los distintos pueblos y naciones de la tierra.*

Juan Pablo II

La Gratuidad del Reino en el «Magnificat»

Lucas nos presenta a María como modelo de creyente. La primitiva comunidad tuvo que tener una experiencia muy rica e intensa sobre la Madre del Señor, pues Lucas lo que hace en su Evangelio, tal como expresa en el prólogo, es «...después de investigarlo todo de nuevo con rigor, ponértelo por escrito de forma conexa, excelentísimo Teófilo, para que compruebes la solidez de las enseñanzas con que has sido instruido» (Lc 1,1-4).

Estos testigos oculares garantes del mensaje, debieron transmitir a Lucas sus vivencias con María de una forma tan fuerte y explícita, que Lucas pone en boca de María el canto más hermoso, subversivo y con mayor conexión con la misión de Jesús: El Reino de Dios. Lo de menos es averiguar si María, mujer sencilla de un caserío perdido en Galilea, dijo históricamente esas precisas palabras. Lo importante es que la comunidad tenía experiencia de que la Madre del Señor proclamó todo lo contenido en el «Magnificat» por medio de su vida: María vivió y experimentó el «Magnificat».

Lo que destaca en el «Magnificat» es la misericordia de Dios. Destaca la gratuidad del Reino de Dios. Todo depende del Dios bueno manifestado en todo el Antiguo Testamento: El canto de María connota Salmos, otros libros sapienciales, Profetas, Génesis, etc., lo más genuino del Dios bíblico: su amor y misericordia sin límites, se recopila con espléndida armonía y belleza en este canto que Lucas pone en boca de la Madre del Señor. Aparece como algo de una actualidad radical, como es toda la Escritura: Hay algo que venga mejor a nuestra situación actual que una vivencia del «Magnificat»?

Cuando no vemos salida a nuestra situación de injusticia y, por tanto, de infelicidad; es necesario empezar a vivir con María el «Magnificat», en donde aparece un mensaje fundamental que nos llena de gozo: Dios jamás nos va a dejar huérfanos. El Señor, cuando vea nuestra humillación, nuestra infelicidad, hará cosas grandes en nosotros y todo nuestro ser se alegrará.

No resisto el transcribir el texto. Todos los autores de la Sagrada Escritura hacen catequesis y oran cuando escriben. Nosotros vamos a autocatequizarnos y a orar con la Madre del Señor:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor
y se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque se ha fijado en la humillación de su sierva.
Pues mira, desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones,
porque el Potente ha hecho grandes cosas en mi favor: Santo es su nombre
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Su brazo ha intervenido con fuerza,
ha desbaratado los planes de los arrogantes:
derriba del trono a los poderosos
y encumbra a los humildes;
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide de vacío.
Ha auxiliado a Israel, su servidor,
acordándose, como lo había prometido a nuestros padres,
de la misericordia en favor de Abrahán y su descendencia,
por siempre.» (Lc 1,46-55)

Orando con este texto, lo estamos haciendo con María la Madre del Señor, con toda la tradición sapiencial de Israel, con los grandes Profetas y con todos los hombres que han experimentado en sus vidas la existencia de un Dios plenamente misericordioso y que opta por los pobres para hacer su obra.

El «Magnificat» no nos lleva a una vida sin compromiso, ni mucho menos. María expresa una fe enorme y sabemos que de la fuerza encerrada en el SI al Señor, sale, «necesariamente», una vida plena de amor por todo lo que nos rodea, especialmente por los hombres más pobres.

Se hace imprescindible, a la vez que se acentúa la gratuidad del Reino de Dios (que realmente vemos que se destaca en el «Magnificat« de forma magistral), mirar que este canto surge de una boca que le dice SI al Señor. Que le dice SI a sus planes, a sus «valores» y a su PERSONA.

María, con los pocos, pero intensos textos que el Nuevo Testamento le dedica, aparece como modelo de creyente.

A) Ante todo, María ha experimentado que en este nuevo estado de cosas, el protagonista es Dios. Aquí se vive de la gratuidad, pues es todo un Dios el que, de una vez para siempre, va a destruir todo mal y nos da la felicidad, que no es otra cosa que el experimentar que este Dios se nos ha dado plenamente.

B) Como la experiencia descrita anteriormente no es pasiva, sino al contrario encierra una dinámica enorme, María aparece en la Escritura como modelo de atención. Está atenta a Dios (Anunciación) y atenta a las necesidades más prosaicas de los hombres (Bodas de Caná).
Aparece como la gran oyente de Dios. Atenta a lo que Dios dice por medio de todo lo que la rodea. Reflexiona en profundidad, todas las cosas las lleva a su corazón meditándolas, discerniendo. Opta, decide por Dios y por sus planes y «valores». Y, como vemos también por los textos, actúa: Colabora de la forma más grande, tal como Dios lo tenía planeado, siendo Madre del Señor. Actúa en las Bodas de Caná para que unas personas concretas con un problema, sean felices.

Toda su vida aparece con una coherencia total, integral. Estos dos aspectos, que dividimos artificiosamente para poder analizar, Ella los vive de manera armónica, con absoluta concreción, sin ensoñaciones frustrantes ni entusiasmos efímeros, sino con absoluto realismo: María está al final con su Hijo «Estaban presentes junto a la cruz de Jesús su Madre...» (Jn 19,25). Esta presencia de María significa fidelidad al Señor. Y si nos paramos a contemplar la escena, vemos que la fidelidad adquiere la máxima importancia: está prestando fidelidad al mensaje más revolucionario y genuino del cristianismo, todo un Dios está clavado en una cruz, fuera del recinto sagrado de la ciudad santa, entre dos ladrones y muriendo de la manera más ignominiosa que se podía en aquel contexto histórico. María está diciendo SI a todo lo que significa esta escena. Está diciendo SI a la persona de su Hijo, aquí está como auténtica discípula del Señor.

María se nos presenta como modelo al que hay que seguir para dar el verdadero culto a Dios. Su vida entera, un SI total y sin condicionamientos, esto es el culto agradable a Dios. No sólo Lucas y Juan, como hemos visto, tienen de María esa experiencia que nos la ponen como ejemplo de creyente; Pablo VI cita a San Ambrosio que en el siglo IV dice a los cristianos: «Que el alma de María esté en cada uno para alabar al Señor; que su espíritu esté en cada uno para que se alegre en Dios». Esta cita la trae el Papa después de decir que «Bien pronto los fieles comenzaron a fijarse en María para, como Ella, *hacer de la propia vida un culto a Dios, y de su culto un compromiso de vida*».

Destaca la gratuidad del Reino de Dios en el canto de María porque Ella es la llena de gracias: «Alégrate, favorecida, el Señor está contigo». El primer paso lo da siempre Dios. Ella va a decir SI al Señor porque el Señor ha ido primero a Ella; podrá experimentar el «Magnificat» porque el Señor, antes, la ha colmado de gracias.

Concluimos insistiendo en el título de nuestro trabajo: El «Magnificat» abunda en la gratuidad. Estimamos que ahondando, experimentando la gratuidad con que Dios se nos da, podemos ponernos en camino adecuado; pero ¡ATENCION! sólo hay una manera de comprobar que esta experiencia es real en nosotros, sólo hay una manera de manifestar que experimentamos el amor de Dios: el amor a los hermanos, expresado en compromisos concretos con todo lo que nos rodea para hacerlo todo adecuado a los planes de Dios. Así toda nuestra vida, como la de María, será un culto agradable al Señor.

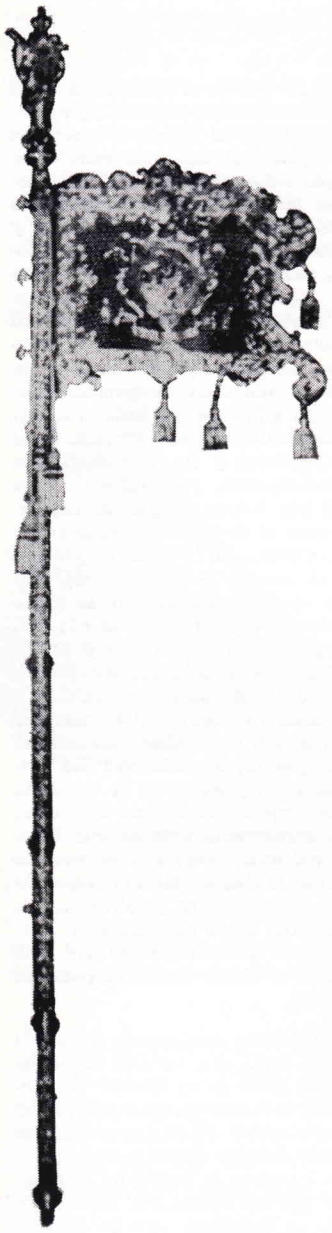
Antonio ROMERO PAEZ

DIPUTACION DE FORMACION

Martes, 24 de Mayo: A las 21 horas, proyección de diapositivas sobre la devoción mariana en el mes de Mayo. A cargo de D. Gabriel Solís Carvajal.

Martes, 31 de Mayo: A las 21 horas, proyección de diapositivas sobre las Hermandades Sacramentales y la festividad del Corpus Christi. A cargo de N. H. D. Joaquín Rodríguez Noguera.

JUVENTUD DE SANTA MARTA



ASÍ LLEGÓ LA CARIDAD DE CRISTO A MI

Aprovechando la oportunidad que se me brinda para escribir en esta página dedicada a los jóvenes de nuestra Hermandad, quisiera transmitiros mis experiencias dentro de la misma durante esta Cuaresma, primera que paso como hermano de nuestra Hermandad de Santa Marta.

Todo ocurrió movido por el deseo de salir en una cofradía de las llamadas de «negro». Un amigo mío y hermano de esta cofradía, me comentó la posibilidad de formar parte de la cuadrilla de acólitos, para lo cual asistí a una reunión en nuestra Casa-Hermandad. Una vez allí me hice hermano de la cofradía y posteriormente logré un puesto en la cuadrilla de acólitos.

Una vez introducido en nuestra Hermandad comencé a conocer aquellas personas que desde la Junta de Gobierno o desde el mismo anonimato forman parte de nuestra querida Hermandad.

Pocos días después de la reunión para tratar el asunto de la cuadrilla de acólitos comenzó el Quinario al Stmo. Cristo de la Caridad. En este Quinario era la primera vez en que me ponía la litúrgica dalmática. Todas las palabras serían nulas para haceros comprender el profundo mensaje teológico de Cristo, de ese Cristo muerto y redentor llamado de la Caridad.

El jueves de Pasión, llegó. Yo juraba como hermano de nuestra cofradía. Ese día entraña para mí un recuerdo de esos que no se olvidan. Una vez terminada la Santa Misa y el juramento de nuevos hermanos, se procedió al traslado solemne y piadoso de nuestro Cristo de la Caridad a su paso de salida. A mí y a otros nueve jóvenes de la Hermandad nos fue otorgado el privilegio de ser los encargados de trasladar al Cristo muerto desde sus andas al «paso». Se me hizo un nudo en la garganta cuando sobre mis manos pasaba el hijo de Dios que murió por todos nosotros para el perdón de nuestros pecados.

Llegó la tarde del Lunes Santo. En esta tarde, Cristo ofrece a Sevilla la Lección de la Caridad, esa Caridad que nos impulsa. Este día la negra dalmática cubría el blanco alba. Cuando esto se produce pasas a ser el austero penitente que aceptando el mensaje de Cristo lo proclamas a los cuatro vientos sea cual sea tu puesto en la cofradía.

Todas las palabras serían insuficientes para describir momentos tan sublimes como el tránsito de nuestra cofradía en la jornada del Lunes Santo. Cualquier lugar era válido para recibir ese mensaje de Caridad transmitido por Cristo o aliviar las Penas de Nuestra Señora, consolada en todo momento por el discípulo amado, Juan, y por Marta la Santa de Betania.

Negros antifaces asoman por la Plaza Fernando de Herrera. Fúnebres tañidos de campanas anuncian que Cristo muerto se acerca. Le acompaña ese pueblo sevillano, pueblo de Dios que ha sabido captar ese profundo mensaje teológico que encierra el misterio de nuestra cofradía.

La cofradía comienza a entrar en la parroquia de San Andrés, poco a poco los costaleros dirigidos por las voces del capataz van introduciendo a Cristo en su morada. No se escucha ni un susurro, sólo a lo lejos el desgarrado lamento convertido en saeta. Entre los presentes la alegría de haber recibido ese mensaje de Caridad y por otro lado el saber que Sevilla ha comprendido también el mensaje de Cristo una vez más.

Atrás han quedado aquellas tardes en la Casa-Hermandad con los amigos que allí puedes encontrar, ensayos de acólitos, el montaje de nuestro paso, la preparación de los actos de culto y todas aquellas cosas que conforman la vida de nuestra Hermandad.

Para finalizar me gustaría que estas palabras no hubiesen caído en saco roto y os invitaría a que os pasarais por nuestra Casa de Hermandad en la que siempre encontraréis amigos. Nuestras puertas siempre están abiertas para todos vosotros.

Francisco Javier ORTIZ BAUTISTA

Vivencias de un Lunes Santo

Acababa de entrar la Amargura y ya se presentía que el Lunes Santo había comenzado, día brillante, fugaz, ilusionado y meta final después de un año de larga espera. Día en el que el amanecer es distinto, su color no es como el del Domingo de Ramos, pero tiene el encanto de ser el día más entrañable para el hermano de Santa Marta.

El Lunes Santo tiene dos matices muy diferentes, la mañana y la tarde: En la mañana todo es ilusión y convivencia, en la tarde es nerviosismo y preocupación de si saldrá bien o mal la Estación de Penitencia. Pero lo verdaderamente extraño es la transformación que sufrimos en este día, se nota un ambiente raro, rarísimo, andamos alegres pero inquietos, parece como si un Ser muy querido estuviera a punto de morirse, la Hermandad anda loca y revuelta.

En estos momentos comencé a pensar en el día que se presentaba; no sería igual, ya no sentiría la soledad que se siente cuando te quedas sola mientras tus hermanos están todos juntos participando en la Estación de Penitencia, es una sensación muy desagradable. Desde ahora este día se ha convertido diferente; sé que saliendo de nazareno jamás veré la Cofradía en la calle, pero también sé que yo formo parte de Ella y Ella forma parte de mí y eso es lo más importante. En la Hermandad todavía no me lo creía, ¡era imposible lo que estaba ocurriendo!, tantos años de espera y ahora no podía creérmelo, hasta que no comenzaron a darme ánimos no me hice la idea de que la ilusión de mi vida se estaba haciendo realidad. Ahora mil preguntas rondaban mi cabeza: ¿Cómo será?, ¿será como me lo imaginaba?, ¿qué tendré que hacer?... la duda se apoderó de mí. Al cabo de una agitada reflexión me vino la calma, la Misa de Hermandad había terminado, lo veía todo igual pero me sentía más alegre que nunca.

Al filo del mediodía se cerró la Iglesia, la gente ya se había ido, sólo quedábamos nosotros y mañana se había transformado en la tarde, si la esperada tarde. El paso ya está preparado para su peregrinar a la S.I.C., las imágenes parecen que cobran vida encima del paso, es como si fueran andando por un monte sembrado de lirios. Empezamos a quitar bancos y ponemos en su lugar cirios, cruces varas e insignias; es un momento emocionante para todos los que estamos allí. Los tramos se leen ya en las columnas: primero, segundo, tercero... me voy al sexto y encuentro mi nombre escrito como uno más de la Cofradía, lo leí varias veces porque seguía sin creérmelo.

Continuaba la tarde y el nerviosismo aumentaba por momentos, en la comida sólo se hablaba de pequeños detalles para que todo fuera perfecto, ya ninguno está a gusto. Después llega la calma, el sosiego, cada uno descansa y reflexiona. Mi intriga es cada vez más intensa, el miedo se apodera de mí cuando me pongo el hábito nazareno, ahora sé lo que se siente, te pones muy nervioso y no encuentras nada, en realidad nunca sabes donde lo pones. Te colocas la túnica, el cíngulo, la cola, las sandalias y calcetines bien apertados, ¡qué nervios!, te quitas los anillos, el reloj, te pones la medalla y el antifaz y... a la calle. La calle es el primer obstaculo que atraviesas, dentro del antifaz sientes que vas solo, muy solo y siendo la primera vez más todavía. Llamas a la puerta y empieza el momento que más me preocupaba, ¿como reaccionaran los nazarenos de dentro? situación difícil, pero entras rápidamente y... cuál fue mi sorpresa, nadie se inmutó, todos se quedaron tan tranquilos, ¿será esto posible?, jamás he sentido tanta paz como ese momento, ya era más de la Cofradía, me pregunto qué clase de personas había allí dentro. Sólo Dios lo sabe. En esos instantes mis preguntas comenzaron a tener respuesta, el cortejo empezó a formarse y los rostros de los nazarenos fueron cubriéndose, yo abracé mi cruz fuertemente, quizás por miedo a que se cayese, llevar un madero como el de Cristo te hace sudar las manos, te da escalofrío. Al cabo de un rato se abren las puertas, la luz de fuera ciega los ojos del nazareno, ya se oye el murmullo de la gente que espera. El momento de la Verdad ha llegado. La cruz de guía empieza a andar, el cortejo cobra vida mientras los primeros acordes del órgano dejan escuchar el: Perdón, oh Dios mío, perdón e indulgencia... Mi tramo ya camina, y un silencio sepulcral se apodera de mí, haciéndose más intenso cuando atravieso la puerta, al momento los primeros ojos se clavan en ti y escuchas la horrenda frase de «esa es una mujer» parece una sentencia, esta fue la primera experiencia amarga que tuve. Después a medida que avanzaba mi preocupación disminuía y mi fe aumentaba, escuchaba comentarios a mi alrededor unos buenos y otros malos, pero lo que más noté fue cómo el público se queda cuando un nazareno pasaba por su lado, se quedan exhortos como si Cristo estuviera pasando por en medio de ellos.

El camino iba haciéndose más pesado a medida que avanzaba, todavía tenía que hacerse de noche para volver al templo, pero en el interior del antifaz sentía un gozo inmenso porque ya estaba con los míos, formaba parte de ese gran cortejo de nazarenos que veía delante de mí y se perdían con la cruz de guía. Pasamos la bulliciosa Campana, me asombró ver que no estaba allí, más tarde los palcos y por fin la Catedral, aquello parecía un sueño, entrar en el Templo de Dios sobrecoge a cualquiera.

El cortejo se reflejaba en el suelo marmóreo de la Catedral como si fuera un espejo, mientras un hermano nuestro nos hace reflexionar sobre el significado de peregrinar a este Templo Sagrado. El nazareno siente la satisfacción de ser el que le va abriendo camino a ese Cristo dormido que va detrás. Después de esta reflexión salimos de nuevo a la calle, el cielo comienza a oscurecerse, la tarde ya ha caído y surge la noche, la noche del Lunes Santo en donde comienza a verse el final más cercano y el bullicio de la gente ha cesado.

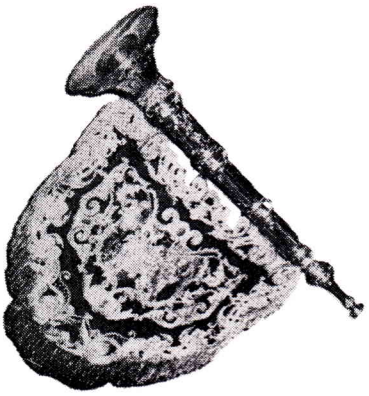
A medida que los pies avanzan el peso se hace más ligero, lo que antes parecía interminable ahora empieza a ser más corto, se va como la espuma. De vez en cuando se huele el incienso del paso y con ello se presiente que el final está próximo, las luces de las calles se encienden y la Cofradía parece tener prisa por enterrar al Muerto, que no va muerto, sino dormido. En la plaza comienza a escucharse campanas que doblan a muerto mientras entramos por la angosta calle Daóiz. Por fin pasamos el arco de la puerta, la fila parece ahora un largo rosario de cuentas negras que termina con una gran cruz que es el paso, paso que esperamos con tanta impaciencia para verlo por última vez un año más.

Fue el momento más inolvidable de todos los que transcurrieron durante este largo día, cuando el paso entra todo termina, se rezan las oraciones por los hermanos difuntos y se dice el tradicional «Hermanos hasta el año que viene si Dios quiere».

Pero para nosotros no termina aquí, comienza ahora, volvemos a ser los mismos que éramos antes porque sabemos que de nuevo somos Hermandad y Cofradía para todo el año.

M.ª Inmaculada NAVARRO MESA

Noticias y Comentarios



Aún resuenan en las naves de S. Andrés las palabras pronunciadas en la homilía de la Función Principal por D. Juan Garrido Mesa. No nos atrevemos a hacer un resumen de ellas. Quedaron en lo más hondo de nuestro corazón para los que tuvimos la dicha de escucharlas.

◇ ◇ ◇

Gran número de fieles, que formaron largas colas hasta la Plaza, acudieron el pasado 20 de marzo, Domingo de Pasión, a venerar a nuestra imagen Titular, el Stmo. Cristo de la Caridad, en su imponente Besapiés. Más que un simple aparato estético, era una capilla para la oración y el recogimiento.

Del Lunes Santo podríamos mencionar numerosos momentos y detalles, que rebasarían este espacio. Quedémosnos con la belleza del altar de Insignias montado por los Priostes, donde se conjugaban la belleza y calidades artísticas que aquellas poseen con una acertada disposición. De manera especial toda la orfebrería destacaba por su reciente restauración en el taller de D. Manuel de los Ríos.

◇ ◇ ◇

Según se reflejaba en el anterior número de este Boletín en el apartado de Acción Social, ha comenzado un curso preparatorio de oposiciones a entidades de ahorro al que asisten diariamente cerca de una treintena de hermanos y familiares. Esperemos que su constancia y la suerte le proporcionen un puesto de trabajo.

◇ ◇ ◇

La Diputación de Caridad quiere hacer una nueva llamada a todos los hermanos, pidiéndoles se suscriban a la CUOTA VOLUNTARIA, lo que permitiría ampliar las actividades sociales de nuestra Hermandad. La suscripción puede ser trimestral, semestral o anual.

Día 29 de Julio, festividad de

SANTA MARTA

estará expuesta durante todo el día la venerada imagen de nuestra Titular en

SOLEMNE Y DEVOTO BESAMANOS

finalizando a las 21 horas con la celebración de la Santa Misa,
presidida por nuestro Párroco **D. José Talavera Lora**

Bar SANTA MARTA

ESPECIALIDAD: TAPAS CASERAS Y VARIADAS
SALONES PARA BODAS, BAUTIZOS Y REUNIONES

◇ ◇ ◇

Plaza Fernando de Herrera, esquina al
pasaje LOS AZAHARES
SEVILLA

JOYERIA
González Labrado
Hernando Colón, 14
SEVILLA

Hotel Macarena Sol
Hotel Los Lebreros Sol
Hotel Sevilla Sol

◇ ◇ ◇

CADENA SOL
SU CADENA HOTELERA EN SEVILLA

Boletín Informativo de la Real, Muy Ilustre y Venerable Hermandad del Santísimo Sacramento, Inmaculada Concepción y Animas Benditas, y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad en su Traslado al Sepulcro, Nuestra Señora de las Penas y Santa Marta.

Sevilla, Mayo 1988 - Año VIII - Núm. 19

Industria Gráfica SALADO - Butrón, 5-A SEVILLA

Depósito Legal: SE 1.348 - 1987 - 1.200 ejemplares